MARTIRES DE MENTE

Teresa Stanfill Benns

Entre los Tradicionalistas hay algunos, aunque son pocos, que han visto a través de la falsa representación de estos pseudoclérigos autoproclamados como verdaderos representantes de la Iglesia y han abandonado sus filas. Entonces experimentan el proceso muy natural del duelo, un duelo más intenso porque es espiritual y no dirigido a las criaturas. Lo siguiente fue escrito para ayudar a aquellos que sufren por la Iglesia que perdieron y los pecados que creen que cometieron al seguir a los tradicionalistas. Se espera que esto les ayude a encontrar el camino de regreso a una apariencia de cordura y normalidad, lo mejor que puedan en un mundo aparentemente enloquecido. Está claro desde una perspectiva psicológica que los católicos nunca se enfrentaron a la pérdida de su Iglesia, porque los tradicionalistas los redirigieron hacia otros canales. Un recorrido rápido por los siete pasos del duelo tal como los enseñan los psicólogos ayudará a los lectores que se han dado cuenta recientemente de que deben orar en casa a comprender los sentimientos que a menudo amenazan con abrumarlos cuando se dan cuenta de que han sido engañados.

Siete pasos de duelo

PRIMER PASO. Conmoción y negación: aquellos que aún asisten a misa y reciben los sacramentos todavía están en negación (San Pablo llama a esto "la operación del error para creer mentiras"). Se niegan a creer que la Iglesia podría abandonarlos de esa manera; no pueden aceptar Su “muerte”. Deben comportarse como si Ella no se hubiera ido realmente, y las cosas eventualmente mejorarán, no por sus propios esfuerzos sino de la nada. El salto inmediato a los sacerdotes Trad interrumpió el proceso de duelo e impidió que los católicos miraran las cosas y obtuvieran certezas como deberían haberlo hecho. El salto posterior a papas elegidos o designados por los laicos fue una reacción más a la necesidad de recrear la Iglesia que creían que nunca les sería arrebatada.

SEGUNDO PASO. Dolor y culpa: al principio, muchos se culpaban a sí mismos por no ver el verdadero estado de las cosas y actuar mientras podían. Pero esto pronto se desvaneció, ya que se involucraron en los movimientos Tradicionalista y Conclavista. Una vez más, podrían sentarse y confiar en otra persona para que tome las reglas y las decisiones. Tenían un chupete y de repente las cosas no parecían tan malas. Todavía sentían el dolor de ser criticados y ridiculizados por su postura; de no pertenecer a una iglesia mayoritaria y por “abandonar” su

Iglesia. El dolor de la pérdida todavía los asaltaba a veces. Pero el consuelo del Tradicionalismo/Conclavismo mitigó los dolores porque los hizo sentir especiales. Eran el "remanente elegido por gracia", favorecido por Dios, y todos los demás estaban en peligro de ir al infierno.

TERCER PASO. Ira y negociación: los tradicionalistas arremetieron principalmente culpando a los judíos por la destrucción de la Iglesia; no vieron que innumerables católicos, y especialmente la jerarquía, habían sido negligentes en la práctica de su fe mucho antes del Vaticano 2, o que los mismos cardenales y obispos jugaron un papel importante en la traición a la Iglesia. No podían comprender que la Misa les había sido quitada —incluso a ellos— y que sus pecados, y no los del judío, eran la causa de la cesación del Sacrificio, como explicó el profeta Daniel. Negociaron con los sacerdotes tradicionales y los líderes conclavistas sobre lo que sería rechazado y aceptado en las diversas sectas tradicionales. Creerían que Pablo 6 y sus sucesores son papas malvados, si no antipapas en realidad. Los sedevacantistas negociaban creyendo que los que gobernaban desde Roma eran papas falsos, pero no necesariamente el Anticristo. Siguieron insistiendo en que la Iglesia todavía estaba viva, al considerar a meros laicos y/o vitandus como verdaderos sacerdotes y obispos, a pesar de la vacante de la Sede. Hicieron esto aferrándose a la Misa y los Sacramentos que no podían recibir sin cometer sacrilegio y cooperar en la herejía y el cisma; ignorando el hecho de que sin un Papa verdadero e incuestionablemente legítimo, la Iglesia no puede existir.

Pero el amado no vive después de la muerte en su doppelganger, o su gemelo o su hermano. Ni dejarle las zapatillas y el manto, ni ponerle la mesa, le hará volver. Al principio escuchamos: "Bueno, seguramente estos hombres ordenados en la época del Papa Pío XII son válidos, por lo que podemos usarlos". Pero más recientemente, la melodía ha sido, a medida que mueren estos sacerdotes mayores: "Seguramente, incluso ahora, Dios no querría que estuviéramos completamente sin la Misa y los Sacramentos", y así lo hará el padre tal y tal. Lo que no entienden, porque los tradicionalistas los han desviado cuidadosamente de tal comprensión, es que incluso a los pocos clérigos válidamente ordenados y/o consagrados que emergen de la iglesia del Vaticano II se les prohibió ejercer estas órdenes. Y si intentaban ejercerlos de alguna manera, sus ministraciones eran nulas y sin efecto; no surtieron ningún efecto. Esto está dictado por el Derecho Canónico y confirmado por el Papa Pío XII. Pero es una realidad que muy pocos pueden llegar a aceptar.

CUARTO PASO. (Depresión, reflexión, soledad). Algunos Tradicionalistas experimentan estas emociones, cuestionando si deberían investigar la veracidad de la postura Tradicionalista/Conclavista. Pero sus compañeros Trads les dicen que es un pecado cuestionar tales cosas o que los católicos estén deprimidos; **los llaman Guses sombríos y dicen que Santa Teresa pidió ser liberada de "santos sombríos"**. Muchos de estos compañeros tradicionales en realidad están luchando con sus propias dudas y temores, pero nunca lo revelarían. Aquellos que experimentan estas emociones, en el fondo, temen que puedan estar equivocados. Se les anima a no resolver sus dudas, contrario a la enseñanza moral de la Iglesia que requiere que cada católico llegue a la certeza para continuar en su actual curso de acción. Se sienten solos porque nadie comprende sus conflictos de conciencia. Y así repiten el ciclo, hasta que la depresión vuelve una vez más.

QUINTO PASO. **El giro ascendente**: hasta la fecha no ha habido tal cosa como un giro ascendente general, y ninguna de las sectas tradicionalistas como tal está dispuesta a abandonar su posición. Son incapaces incluso de resolver con éxito sus propias disputas personales sobre la mejor manera de lograr incluso una apariencia de unidad y acuerdo en los asuntos más importantes para los tradicionalistas. Algunos han pasado de la ilusión de la creencia tradicional a la posición de rezar en casa, aceptando al menos que no pueden recibir sacramentos ni asistir a misa ofrecida por pastores ilegales. Pero estos individuos a menudo vuelven a la depresión, la reflexión y la soledad de la etapa 4, sintiéndose más aislados que nunca (y algunos incluso eventualmente regresan a una secta tradicionalista). No hay un grupo establecido con el que puedan relacionarse y nadie que responda a sus muchas preguntas e inquietudes. Los tradicionalistas y sus falsos clérigos los ridiculizan y los acusan de no ser devotos.

SEXTO PASO. Reconstrucción y elaboración: esto no es posible sin el giro hacia arriba o la reflexión sobre lo que enfrentan aquellos que desean ser verdaderamente católicos. Ahora es más probable que casi todos los que están sumidos en el tradicionalismo continúen rechazando la verdad conocida y sigan siendo miembros de estas sectas no católicas sin un milagro de gracia. Esto es cierto porque la mayoría de estos miembros de hoy nacieron después o durante el Vaticano 2 y tienen incluso menos referencias que sus padres para guiarlos con respecto a lo que la Iglesia realmente enseñó y cómo funcionó. Tampoco poseen las ventajas de una

educación católica, ni siquiera en parte. Además, es mucho más probable que se dejen arrastrar por la tecnolatría tan prolífica hoy en día y son mucho más susceptibles a numerosos errores de pensamiento y creencia (falsos sistemas de filosofía) tan rampantes desde la desaparición de la Iglesia. Estos males se han multiplicado por mil en los últimos 64 años sin un verdadero papa que los identifique y los condene.

SÉPTIMO PASO. Aceptación y esperanza: esto solo se puede lograr avanzando a través de los pasos 4-6. Y a aquellos a quienes Dios les concede esta rara y especial gracia, los instamos a que miren hacia arriba, no hacia atrás, y usen estas gracias para enmendar sus vidas y asegurar su salvación.

¿Por qué se omitieron los pasos anteriores? Porque, como dijo la escritora de principios de la década de 1970 Mary Lejeune en sus boletines, The Sword of Truth y el autor Craig Heimbichner más tarde documentaron en Blood on the Altar, los falsos sacerdotes (y obispos) ya estaban entre bastidores en la década de 1950 esperando los cambios en la Iglesia, sabiendo que los que salieran estarían desorientados y maduros para la cosecha. Y lo fueron. Usando el control mental como lo practicaba el cardenal Mindszenty en la década de 1950, los lobos con piel de oveja simpatizaron con los refugiados del Vaticano 2 para ganarse su confianza. Más tarde ofrecieron sus servicios, interrumpiendo el proceso psicológico natural que sabían que sería necesario para los católicos, un proceso que lógicamente habría resultado en la elección de un verdadero Papa y la supervivencia de la Iglesia. Los católicos remanentes no solo negaban la destrucción de su Iglesia, sino que también eran completamente incapaces de comprender que los mismos que corrían a su rescate posiblemente podrían ser parte de la misma horrible pesadilla de la que acababan de escapar. Ellos creían que esto significaría que Dios había abandonado Su Iglesia y ya no existía, algo que simplemente no podía ser posible en términos doctrinales. Y, sin embargo, los Padres antenicenos predijeron que esto es exactamente lo que sucedería con el advenimiento del Anticristo, aunque esta antigua enseñanza nunca les fue señalada.

El calvario del cardenal Mindszenty

El 18 de febrero de 1946, el Papa Pío XII elevó al Primado de Hungría, Jozsef Mindszenty, al Cardenalato. Cuando el Papa Pío XII colocó el capelo cardenalicio sobre su cabeza, el Santo Padre dijo: “Entre los treinta y dos, serás el primero en sufrir el martirio cuyo símbolo es este color rojo”. https://mindszenty.org/mindszenty-bio/. Solo dos años

después, los comunistas tomaron el control de Hungría. El cardenal Mindszenty fue arrestado por “actividad subversiva” el 28 de diciembre de 1948, luego de oponerse al comunismo como una “teología atea”. Después de un juicio simulado por sus "crímenes", precedido por semanas de palizas, privación del sueño, posiblemente hipnosis y drogas que alteran la mente añadidas a su comida, Mindszenty pasó ocho años en la cárcel. Había informado a algunos de sus compañeros sacerdotes antes de su arresto que si sus captores afirmaban que había firmado una confesión de crímenes contra el estado, puesta como evidencia durante su juicio, tal firma sería nula y sin efecto, el resultado de la fragilidad humana y la coerción. Mindszenty fue liberado por un gobierno provisional en 1956 luego de una breve victoria obtenida por la revolución húngara, pero los soviéticos rápidamente tomaron el control una vez más y el cardenal huyó en busca de protección a la embajada estadounidense en Budapest.

A pesar de la heroica negativa de Mindszenty a abandonar la embajada estadounidense durante 15 años, en apoyo de los fieles de su país que sufrían la opresión comunista, Pablo 6 levantó las excomuniones impuestas por el Papa Pío XII a sus captores y ordenó que el cardenal se trasladara a Roma. Unos años más tarde, Paul 6 también ordenó a Mindszenty que renunciara a su primacía. El cardenal se negó, rogándole a Paul 6 que considerara las consecuencias de sus acciones y los males del comunismo, pero fue en vano. Paul 6 luego lo depuso en el 25 aniversario de su simulacro de juicio, en un intento de apaciguar a los comunistas. “Esto es lo que dije el 6 de febrero de 1974, no hay nada más que decir, y así encontré, esperando para saludarme al final del camino, el exilio completo y absoluto”. Murió en Viena, Austria, 15 meses después, a la edad de 83 años. Seguramente su tiempo en prisión no podría igualar el golpe que le asestó su propia Iglesia, la eliminación de la antigua primacía que tanto había luchado por mantener todos esos años. como símbolo de esperanza para su pueblo esclavizado.

¿Por qué he contado esta historia? Porque el cardenal Jozsef Mindszenty podría ser el “santo patrón” de aquellos que hoy sufren los tormentos mentales de ser engañados por los tradicionalistas, privados de la misa y los sacramentos, la jerarquía y, lo más importante, el papado. El tradicionalismo es solo la extensión de un complot masónico de décadas para destruir la Iglesia, un complot en gran parte diseñado por la CIA, la inteligencia británica y otras agencias de inteligencia estadounidenses. Una obra monumental del abogado internacional David Wemhoff, publicada en 2015 y con 800 páginas de documentación, narra hábilmente

este esfuerzo. Si los católicos y los hombres de buena voluntad temerosos de Dios supieran el papel que los medios de comunicación, sin mencionar el gobierno estadounidense, han jugado en la manipulación de las noticias y la destrucción de la Iglesia, les sería difícil creerlo. E incluso si lograran creerlo, aún no serían capaces de extraer de él las enormes consecuencias teológicas que han caído en cascada sin descanso a nuestro alrededor durante las últimas cinco décadas de nuestra existencia.

El control mental utilizado para seducir a los católicos El trabajo de Wemhoff, John Courtney Murray, Time/Life, and the American Proposition: How the C.I.A.'s Doctrinal Warfare Program Changed the Catholic Church es la documentación detallada, tomada en gran parte de material desclasificado, de cómo el gobierno estadounidense se dispuso a infiltrar, subvertir y subyugar a la Iglesia Católica, y otras iglesias cristianas más ortodoxas, usando la religión como un medio para construir un imperio bajo el pretexto de combatir el comunismo. Como explica Wemhoff, fue una intensa campaña psicológica que aprovechó los medios de comunicación impresos y televisivos, empleando a funcionarios gubernamentales, profesores, sacerdotes, ministros y líderes empresariales estadounidenses, para hacer parecer que la Iglesia había abandonado su condena del americanismo como herejía. Involucró infiltración activa y subversión. Esta guerra total fue declarada para obligar a los católicos de todo el mundo a abrazar la concepción americanista de la libertad religiosa. Esto se logró en gran parte mucho antes de que se reuniera el Vaticano II; de hecho, fue esta campaña muy prolongada la que allanó el camino para la modernización de la Iglesia, llevada a cabo en gran parte por su propio clero y miembros liberales del laicado educado.

Aquellos que vivieron en las décadas de 1940 y 1950 tenían que saber que había una guerra ideológica en curso, incluso si solo eran el tipo de católicos que rara vez hacían algo más que asistir a Misa los domingos. Estaba en el aire, y las publicaciones de ese período lo reflejan claramente. Pero resulta que no se les puede culpar por completo por no poder precisarlo o resistirlo de manera efectiva. Cuando una agencia de inteligencia se dispone a librar deliberadamente una guerra psicológica contra un segmento completo de la población, distorsiona con éxito la realidad y, de hecho, reprograma los cerebros. Edward Hunter, un agente de la C.I.A. operador de propaganda que trabajó encubierto como periodista, escribió en su trabajo de 1956:
“La persona altamente educada que tuerce los descubrimientos médicos para la práctica del ataque mental es incalculablemente más malvada que

cualquier salvaje que usa pociones, trances y encantamientos... La palabra cambio de cerebro se oscureció como lavado de cerebro y comenzó a abarcar todas las presiones disponibles que podría utilizarse para doblegar la voluntad de un hombre y cambiar sus actitudes fundamentalmente. El cambio de cerebro se refiere específicamente al trabajo completo en toda su maldad. El cardenal Mindszenty se sometió a un cambio de cerebro. Así fue como se inclinó su mente vigorosa. La memoria de un hombre puede eliminarse físicamente, si es posible, solo al precio de un daño permanente al cerebro. En tal cambio de cerebro, se deben usar drogas para destruir el estado de alerta natural y el carácter fuerte del individuo, y también se debe emplear el hipnotismo para ayudar a romper la resistencia. La información obtenida a través de la investigación más persistente por todos los canales posibles revela que se usaron drogas e hipnotismo en el cardenal".

Y las técnicas de hoy se han perfeccionado aún más para anticipar todas las posibilidades y eventualidades y vincular mejor a los cautivos a la mentalidad particular en juego. Hunter habló largo y tendido con militares y otras víctimas del lavado de cerebro; individuos que, después de su liberación, se aferraron a las creencias que habían absorbido mientras eran prisioneros de los comunistas. Se convenció de que, en algún nivel profundo, todos los que habían experimentado un "cambio de cerebro" tenían la idea tentativa de que estaban engañados e incluso podrían llegar a esta conclusión a través de un informe intensivo. "Si la verdad puede permanecer en la mente a pesar de las alucinaciones más fuertes, y la evidencia que he acumulado indica que puede hacerlo, la razón es clara por la que los Rojos no pueden estar seguros ni siquiera de sus victorias más completas, sus Mindszentys. ¡Nunca capturan sus mentes por completo!"

Y esta observación es muy reveladora. La principal diferencia entre quienes fueron las ratas de laboratorio iniciales para cambiar el cerebro en ese momento y quienes lo experimentaron años después es esta: Hunter y otros notaron que los estadounidenses eran mucho más susceptibles a estas tácticas, por alguna razón, que otros. y esto no puede haber mejorado con el paso del tiempo. Quienes deseen utilizar estas tácticas siempre buscan los eslabones más débiles y vulnerables: los ancianos, los jóvenes, los desorientados, los sin educación, los afligidos y los emocional o mentalmente inestables, por cualquier motivo. Leemos en todas partes que antes del falso Concilio Vaticano II, los católicos en general no estaban bien instruidos en su fe y tendían a poner un énfasis indebido en la religión externa. Ciertamente nunca poseyeron el nivel de

fe y formación espiritual de un Cardinal Mindszenty. Y por eso no es de extrañar que se convirtieran en presa fácil para aquellos que deseaban acabar con la destrucción de la Iglesia jurídica de una vez por todas.

A pesar del hecho de que Mindszenty fue destruido por completo por sus captores y su cerebro completamente cambiado o "lavado", incluso en la medida en que parecía negar su fe y ceder a todas las demandas comunistas, el Papa Pío XII no lo condenó ni lo abandonó. por estas concesiones forzadas. El ejemplo del Papa Pío XII con respecto al Cardenal Mindszenty debería indicar la mente de la Iglesia en este asunto. Su comportamiento en el caso de Mindszenty debería impulsarnos a tener una mente más abierta al tratar con aquellos que han experimentado lo que los expertos modernos consideran tormentos aún peores y más seductores que los que experimentó el propio Mindszenty. Es interesante que una de las últimas constituciones que escribió el Papa Pío XII contenía una sección sobre el cambio de cerebro y sus males.

También deben tenerse en cuenta aquellos cursos de instrucción mediante los cuales los alumnos se ven obligados a absorber y abrazar esta falsa doctrina [comunismo]. Los sacerdotes, religiosos y religiosas, estudiantes eclesiásticos y fieles de todas las edades están obligados a asistir a estos cursos. Una serie casi interminable de conferencias y discusiones, que duran semanas y meses, debilitan y adormecen tanto la fuerza de la mente y la voluntad que, por una especie de coerción psíquica, se extrae un asentimiento que casi no contiene ningún elemento humano, un asentimiento que no se pide libremente. como debe ser el caso.

“Además de estos están los métodos por los cuales se trastornan las mentes: por todos los medios, en privado y en público, por trampas, engaños, miedo grave, por las llamadas confesiones forzadas, por la custodia en un lugar donde los ciudadanos son "reeducados" a la fuerza, y esos "Tribunales Populares" a los que incluso venerables obispos son arrastrados ignominiosamente para ser juzgados.

“Contra modos de actuar como éstos, que violan los principales derechos de la persona humana y pisotean la sagrada libertad de los hijos de Dios, todos los cristianos de todas partes del mundo, en verdad, todos los hombres de buen sentido no pueden abstenerse de alzando sus voces con Nosotros en verdadero horror y de pronunciar una protesta deplorando la conciencia trastornada de sus semejantes” (Ad apostolorum principis, 29 de junio de 1958). Y, de hecho, el mismo Papa Pío XII bien pudo haber sido una de las víctimas involuntarias de esta misma coerción psíquica, llevada a cabo por funcionarios del Santo Oficio expertos en tales

técnicas que prácticamente lo mantuvieron prisionero hasta el momento de su muerte.

La culpabilidad de la mayoría de los seguidores tradicionalistas disminuyó considerablemente ¿Alguien realmente piensa que seríamos responsables por el fraude perpetrado contra nosotros, especialmente cuando nos separamos de las sectas Tradicionalista y Novus Ordo y tratamos de hacer todo lo posible para ayudar a los demás? ¿Que se nos daría una gracia tan grande para ver la verdad solo para convertirla en desesperación por los "pecados" cometidos de buena fe? Tal falta de confianza en Dios no nos llevará al cielo sino que sólo nos alejará de Nuestro Señor. Debemos luchar contra ella en todo momento. Aquellos que son víctimas de fraude no pueden ser considerados responsables de sus fechorías si se les enseñó erróneamente y realmente creyeron que estaban haciendo lo correcto. Un pecado grave es pecado solo si sabemos que está mal, o si podemos y debemos saber que está mal, y actuamos a pesar de este conocimiento. Dada la situación actual, existen serias dudas sobre si las censuras por herejía y cisma se aplican plenamente a quienes abandonan el tradicionalismo. Los historiadores han descartado la idea de que existió un cisma real entre los fieles durante el Cisma de Occidente, y lo más probable es que si alguna vez vemos milagrosamente a otro Papa en nuestra vida, la gran mayoría de los fieles serían exonerados por su participación en el Tradicionalismo.
Hay una diferencia entre la absolución de tales pecados y la abjuración de la herejía. Si hacemos un Acto de Contrición perfecto y hacemos penitencia por estos pecados, serán perdonados. Es imposible buscar la abjuración, y Dios hará concesiones para esto, siempre que deseemos sinceramente ser abjurados. El canon 2199 dice: “La imputabilidad de un delito depende de la mala voluntad del delincuente, o de la medida en que fue culpable su ignorancia de la ley violada o su omisión de la debida diligencia”. Los tradicionalistas laicos no poseían mala voluntad. Y sólo de una exigua minoría de ellos puede decirse que fueron culpables de ignorancia de la ley y no usaron la debida diligencia. El estado general de falta de educación de los laicos en la década de 1960 era tal que muchos de ellos ni siquiera podían comprender correctamente las verdades necesarias para la salvación, mucho menos los preceptos mucho más complicados del derecho canónico y la teología moral y dogmática. El canon 2200 dice: “La mala voluntad de que habla el canon 2199 significa una voluntad deliberada de violar una ley y presupone por parte de la mente el conocimiento de la ley y por parte de la voluntad la libertad de acción. Ante la violación externa de una ley se presume la mala voluntad en el fuero externo mientras no se pruebe lo contrario.”

No se puede decir que hubo una voluntad deliberada por parte de los seguidores tradicionalistas de violar la ley de la Iglesia porque faltaba un verdadero conocimiento y comprensión de la ley, gracias a las falsas enseñanzas del pseudoclero tradicionalista. Y las tácticas de culto reales (persuasión coercitiva) empleadas por el clero tradicionalista y los líderes laicos restringieron en gran medida la libertad de acción y la capacidad de razonar correctamente de los laicos. Lo único que falta aquí es que los funcionarios de la Iglesia declaren que tal fue el caso en los casos que se les presentan. Como no podemos tener certeza sobre su decisión, debemos observar las censuras, ya que es muy posible, al menos en algunos casos, que nos determinen total o parcialmente culpables. Pero hay un remedio que la Iglesia ofrece para prepararse para la abjuración completa en caso de que volvamos a ver un clero válido. Esta consiste en tres años de oración y estudio, como prescribe el can. 672, un período de prueba al que también se hace referencia en otros cánones (ver https://www.betrayedcatholics.com/begin-the-probationary-period/

Este período de tres años ofrece a los fieles un bienvenido respiro del perpetuo drama del Tradicionalismo y nos da tiempo para conocer mejor nuestra fe y practicarla. También da tiempo para la curación y la reflexión para ayudar a completar el proceso de duelo.

Las censuras anteriores por herejía y cisma, sin embargo, SÍ se aplican a los "clérigos" tradicionalistas y a ciertos líderes laicos que se jactan de estar capacitados en derecho canónico y teología y se han beneficiado tanto financiera como personalmente, en forma de su elevado estatus como "clérigos" o expertos ellos soportarán la mayor parte de la culpa de todo esto, ya que la información sobre la necesidad de la jurisdicción y la incapacidad de la Iglesia para existir sin un verdadero Papa les fue puesta a su disposición ya a mediados de la década de 1980. La buena noticia es que sus actos fueron todos nulos y sin valor desde el principio, por lo que nadie cometió nunca un sacrilegio real, aunque sin saberlo se adhirieron a una secta cismática. Y los clérigos tradicionales, como líderes de estas sectas, fueron culpables de erigir una fundación religiosa fuera de la Iglesia Católica sin la aprobación papal, convirtiéndolos no solo en una secta no católica, sino también disolviendo automáticamente sus organizaciones (Canon Law Digest, Vol. IV, AAS 49-34, Can. 211). Es más, son excomulgados también por “pretender decir misa o confesar por quien no ha sido ordenado sacerdote” (Can. 2232 §1). Esto además de una serie de otras excomuniones especialmente o simplemente reservadas a la Santa Sede.

Conclusión Un verdadero sacerdote llamó a los que sufrían tormentos mentales “mártires de la mente”, y esta es una descripción muy acertada de lo que les ha sucedido a muchos católicos que tratan desesperadamente de mantener la fe en estos días. Todos debemos recordar que Santa

Teresa de Liseux y otros comentaristas describieron a los que vivirán en los últimos tiempos como los santos más grandes de todos, ¡y al menos debemos tratar de ser esos santos! Eso parece imposible, pero lo que realmente se nos pide es convertirnos en mártires blancos, que voluntariamente sufren sin derramar su sangre, o mejor aún, almas víctimas.

“Un alma víctima es un alma elegida que se sacrifica libremente, la salud, los bienes materiales, la felicidad, etc. como ofrenda a la justicia divina por los pecados del mundo, por los pecadores o en beneficio de la Iglesia… En los designios misteriosos de el Padre Eterno, aún debe hacerse una cierta reparación por el pecado para que nuestros sufrimientos y pruebas '…suplen lo que falta de los sufrimientos de Cristo'” (Col. 1:24). Otro autor escribe: “Un alma víctima es un individuo que ha sido elegido por Dios para sufrir un sufrimiento físico, y a veces espiritual, más allá de la experiencia humana normal. El alma víctima acepta de buena gana esta única y difícil misión de ofrecer sus dolores por la salvación de los demás” (Gerald Korson).

A cada miembro del laicado que abandona una secta tradicionalista se le ha dado la oportunidad de hacer este don de sí mismo a Dios, el más precioso y lleno de gracia: convertirse en un alma víctima orando en casa y ofreciendo sus sufrimientos. ¿Cómo resistirse a esta invitación hecha directamente por Nuestro Señor para participar en su Pasión? ¿No estamos sufriendo la Pasión de Su Iglesia en la tierra? ¿No podemos velar una hora con Él? Que nadie desperdicie este precioso regalo pensando que está condenado por Dios y no puede redimirse a sí mismo. Que tomen con gusto su cruz y sigan al Santo que tan dulcemente los ha llamado.

Versículos bíblicos consoladores “Antes bien, mostrémonos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulación, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en conocimiento, en paciencia, en dulzura, en el Espíritu Santo, en caridad no fingida, en la palabra de verdad, en el poder de Dios; con las armas de la justicia a diestra y a siniestra; Por honra y por deshonra, por mala fama y buena fama; como engañadores, y sin embargo verdaderos; como desconocido, y sin embargo conocido; como moribundos, y he aquí que vivimos; como castigado, y no muerto; como tristes, pero siempre gozosos; como necesitados, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y poseyéndolo todo” (2 Cor 6, 4-10).

“En lo cual os regocijaréis en gran manera, si ahora debéis entristeceros por un poco de tiempo en diversas tentaciones, para que la prueba de vuestra fe (mucho más preciosa que el oro que es probado por el fuego) sea hallada para alabanza y gloria y honra en la aparición de Jesucristo: a quien amáis sin haberlo visto; en quien también ahora, aunque no lo veáis, creéis; y creyendo, os regocijaréis con gozo inefable y glorificado; Recibiendo el fin de vuestra fe, aun la salvación de vuestras almas. De la cual salvación han inquirido y escudriñado diligentemente los profetas, los cuales profetizaron de la gracia que vendrá en vosotros. Buscando qué o qué tiempo significó el Espíritu de Cristo en ellos: cuando predijo los sufrimientos que hay en Cristo, y las glorias que habrían de seguir: a los cuales les fue revelado que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas que ahora os son declaradas de los que os han predicado el evangelio, siendo enviado del cielo el Espíritu Santo, a quien los ángeles anhelan mirar (1 P 1, 6-7).